

el proletario

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

el proletario

Nº 2

Abril de 2013

Suplemento a

«el programa comunista» Nº 49
Precio: Europa: 1'5 €; 3CHF; 1'5£ /
América del Norte: US \$ 2 /
América Latina: US \$ 1'5

Sólo la lucha

Llevada a cabo con medios y métodos de clase puede dar alguna esperanza al proletariado de que logrará vencer a la burguesía y a su sistema de explotación y miseria

A medida que las consecuencias de la crisis que asola el mundo capitalista desde hace cuatro años se han ido mostrando con toda su crudeza y han reducido las condiciones de vida y de trabajo de la clase proletaria a niveles de miseria todos los elementos que se derivan de cualquier crisis se han ido poniendo en juego. En primer lugar la lucha obrera, el impulso natural a luchar que empuja a los proletarios a resistir a la presión que sufren por parte de todo el mundo burgués para que acepten una situación que se presenta como irreversible y que les coloca en la obligación de asumir cada vez más sacrificios a favor de la buena marcha de la fábrica aislada y de la economía nacional. Tras ella, todos los factores de contención social con que cuenta la burguesía para lograr que este impulso natural no rompa en ningún momento los cauces de la colaboración entre las clases, que no se salga nunca de los márgenes de respeto al supuesto interés común que liga a proletarios y burgueses y que, por tanto, mantenga en la práctica la absoluta sumisión de los primeros al interés principal de los segundos, que es siempre mantener la tasa de beneficio en niveles que resulten real-

mente rentables aumentando para ello, cuanto sea preciso, la explotación del trabajo asalariado. Finalmente los agentes activos que refuerzan este marco de contención y que guardan siempre que este no sea rebasado.

Desde hace al menos un año las huelgas, las grandes manifestaciones y los pequeños conflictos locales aparecen por todo el mapa de la geografía española de manera análoga a lo que sucede en el resto de países capitalistas que también resultan ser incapaces de escapar a los dictados del modo de producción capitalista. La profunda crisis económica obliga a la burguesía a inten-

tar, por cualquier medio que esté a su alcance, reducir costes y suprimir gastos para mantener el beneficio que extrae de la explotación obrera. El aumento de la competencia capitalista que se deriva de la crisis exacerba esta tendencia hasta volverla insoportable para amplios estratos de la clase proletaria que, ya sea porque conviven con el desempleo y la miseria de manera cada vez más habitual o porque se ven amenazados con ser arrojados a estos en un futuro realmente inmediato, comienza a sentir en sus carnes la verdadera natu-

(sigue en pág. 2)

Capital, ocio y miseria

La noche de Halloween del año pasado dos chicas murieron aplastadas en el interior del estadio Madrid Arena, que aquel día se utilizaba, como tantos otros a lo largo del año, para celebrar un macro evento festivo. Otras tres más morirían a lo largo de las semanas siguientes como consecuencia de lesiones ocasionadas en la misma avalan-

cha. Para la prensa, las autoridades municipales y, en general, para toda la llamada opinión pública, se trata de un problema de gestión o lucro desmedido. Pero para el marxismo revolucionario cualquiera de las llamadas catástrofes sociales, entre las que se encuentra esta

(sigue en pág. 6)

EN ESTE NÚMERO

- Contra los recortes y los despidos, los proletarios deben recuperar la huelga como arma de clase
- Notas sobre el sindicalismo rojigualda
- ¡Abajo la intervención imperialista en MALI! ¡Abajo el imperialismo francés!

A la muerte de Santiago Carrillo (I)

La doctrina romántica de la época del ascenso de la burguesía revolucionaria colocó en el centro de su concepción del mundo y de las relaciones sociales al individuo. Del mismo modo que el liberalismo, que es la vertiente económico-política de un pensamiento común, afirmaba a la empresa y al emprendedor como

centro de las relaciones productivas, el individuo, el hombre aislado considerado en sí mismo como un todo, era elevado al rango que antes ocupaba la Fe en cualquier deidad y en la omnipotencia del monarca elegido por Dios. Nunca se trató, en la

(sigue en pág. 8)

Sólo la lucha

llevada a cabo con medios y métodos de clase puede dar alguna esperanza al proletariado de que logrará vencer a la burguesía y a su sistema de explotación y miseria

(viene de la pág. 1)

raleza del sistema capitalista, basado en el trabajo asalariado y la propiedad privada.

Las características especialmente sangrantes de esta crisis, que ha afectado no a tal o cual sector de la producción sino al conjunto del entramado capitalista y de manera muy significativa a los propios estados que sufren como cualquier otro elemento de este sistema las consecuencias de la brusca caída del beneficio, han colocado en el ojo del huracán a todo el sector público de la economía. Efectivamente, el papel del Estado en el capitalismo que ha alcanzado su fase imperialista no es ya aquel que mantuvo cuando se encontraba relativamente confinado en los márgenes de la acción política (de la acción política burguesa, claro está). Ahora se encuentra plenamente incardinado en el modo de producción no sólo como garante dictatorial del respeto a este y de la gestión de los problemas generales de funcionamiento que aparecían, sino como partícipe activo en la economía, como gran capitalista que interviene directamente en la economía ostentando un puesto de primer orden en ella. Es por esto que lo que comenzó como una fortísima crisis de sobreproducción que podría pensarse reducida al llamado sector privado de la economía no ha tardado ni un lustro en golpear en el corazón de las finanzas públicas, que no son otra cosa que las finanzas generales del capitalismo nacional.

Como gran capitalista, el Estado es un gran explotador de mano de obra proletaria. El mantenimiento de las infraestructuras, tan caras siempre a los empresarios, de la educación que arroja obreros siempre dispuestos y adoctrinados para dejares explotar o de la inversión productiva que la economía necesita para mantener un ritmo competitivo respecto a los rivales de otros países, ha llevado al Estado moderno a constituirse en la primera empresa por número de empleados en la mayoría de los países capitalistas desarrollados. Transporte, sanidad, educación, obras públicas... se han levantado sobre la explotación de los proletarios empleados en estos sectores de la misma manera que para otros ámbitos ha sucedido con los proletarios del sector privado. Es por este motivo que no resulta extraño que, cuando el

Estado se ha visto golpeado por la crisis como cualquier otro agente de la economía capitalista, haya incrementado a marchas forzadas la explotación de los proletarios que tiene empleados.

Las recientes huelgas en la educación, la sanidad y el transporte público, especialmente en la ciudad de Madrid, donde han tenido más repercusión y fuerza, resultan un buen ejemplo de que los proletarios del sector público se comportan de manera idéntica a como lo hacen aquellos del sector privado, por mucho que la doctrina del estado providencia pretenda colocarles como «servidores públicos» de una ciudadanía donde no existirían diferencias de clase. De la misma manera ha mostrado que los enemigos, reconocidos y ocultos, del proletariado son los mismos en el sector público que en el privado y que los medios para luchar contra ellos no podían resultar muy diferentes de uno a otro.

Si el Estado burgués no puede ser considerado, sobre todo en la fase imperialista del capitalismo, como por encima de las clases y ajeno al desarrollo económico como pretendían las ensoñaciones liberales de la burguesía naciente, no es menos cierto que en ningún momento ha dejado de profundizar en su papel de garante del orden social que le viene dado por representar la fuerza concentrada de la burguesía nacional y por defender en todo momento los intereses generales de esta. El Estado burgués en el ciclo de desarrollo capitalista y, en particular, en su estadio imperialista, se ha convertido necesariamente en intervencionista en materia económica y esto constituye la piedra angular del sistema capitalista actual en todos los países. Al mismo tiempo desarrolló una fuerza incomparable para mantener la cohesión social, que tiene sus raíces tanto en este intervencionismo (que ha sido el instrumento utilizado para otorgar al proletariado ciertas garantías de supervivencia cuando la bonanza de los negocios lo ha permitido) como en su aparente posición por encima de las clases sociales, como salvaguarda de los «derechos sociales e individuales» que mantendría mediante el sistema democrático de gobierno. De esta forma, el Estado se presenta, sobre todo ante los proletarios que son precisamente quienes más padecen las inclemencias reales del sistema capitalista, como un órgano social

llamado a mantener el equilibrio entre las clases por la vía de otorgar y mantener unas condiciones algo más benignas de existencia que realmente eran permitidas únicamente por el excedente de la plusvalía que la burguesía se permitía gastar para mantener la paz social.

Es esta perspectiva democrática, en la que las clases sociales realmente enfrentadas por fuerzas materiales bien consistentes deben convivir en armonía, la que pretende garantizar la buena marcha de la economía nacional mediante el sacrificio del proletariado. Cuando las dificultades económicas reaparecen y el entramado de colaboración entre las clases se parece venirse abajo por la fuerza de unos hechos irrefutables, esta doctrina de la paz social cobra una fuerza especialmente relevante.

El proletariado se encuentra, hoy, prisionero de esta doctrina que emana de su enemigo de clase. Durante décadas ha sobrevivido en la sociedad capitalista aceptando, con bruscos sobresaltos, sin duda, el dominio en ciertas ocasiones abiertamente totalitario y más habitualmente democrático de la burguesía. Ha asumido todos los parámetros en que éste se desarrolla y los ha hecho suyos. Privado durante generaciones de la experiencia de la lucha de clase, hoy, cuando se ve enfrentado a la disyuntiva de luchar o ser arrojado a la miseria, comienza a luchar encuadrado aún en las coordenadas de esta ilusoria perspectiva del equilibrio social. Los proletarios que en los últimos meses se han lanzado a la lucha en el sector público, que han hecho huelgas sectoriales, que se han manifestado y han organizado piquetes espontáneos, lo han hecho en todo momento bajo la consigna de la «defensa del sector público». Defensa de la sanidad, de la educación, del transporte... para toda la sociedad. Lo han hecho por tanto bajo la consigna de la defensa de la empresa, de la defensa de sus explotadores, de la viabilidad de su negocio que les tiene como única base de su rentabilidad económica, de la defensa, en fin, del sistema de explotación capitalista que se recubre bajo el manto de la participación democrática para legitimarse ante sus primeras víctimas: los propios proletarios.

Juega en ello el mismo vector que lo hace con las movilizaciones patrióticas en defensa del país, la defensa de un supuesto interés común entre proletarios y burgueses que sería necesario para salvar la mala situación económica. No se trata de que los proletarios no deban luchar, sino de que la lucha en estos términos jamás podrá conducir a ninguna mejora, ni siquiera inmediata y transitoria, de su situación. Porque, más allá de consignas u objetivos más o menos inalcanzables, lo cierto es que

esta lucha por el bien común de obreros y patrones se desarrolla, como es normal, dentro de los márgenes del respeto escrupuloso de los intereses económicos de la burguesía. Esto es, se lleva a cabo sin alterar lo más mínimo la producción, sin dañar de ninguna manera la rentabilidad que la burguesía espera extraer de sus empresas, por públicas que sean. Las luchas son reducidas a meros actos simbólicos que pretenden expresar el democrático rechazo a las medidas de ajuste o recorte, dentro siempre del límite del mero desacuerdo respecto a una política determinada por la voluntad de un mal patrón. De la defensa del transporte público se llega inmediatamente a las huelgas limitadas en el tiempo y con preaviso de semanas que no afectan realmente a las ganancias de la empresa porque se respetan los servicios mínimos que inutilizan cualquier tipo de paro. Y estas huelgas, como resulta evidente en cuanto se observan los resultados reales que han dado, son completamente ineficaces para lograr siquiera mínimas mejoras en las condiciones de trabajo.

A lo largo de la historia, la lucha de la clase proletaria ha pasado por diversas fases en lo que se refiere a la actitud que la burguesía ha mantenido respecto a ella. El paso de una a otra se ha visto determinado siempre por la experiencia que la propia burguesía ha ido adquiriendo a lo largo de las décadas que se ha extendido su dominio de clase. En un primer momento tanto la lucha obrera como el asociacionismo proletario que se derivaba de ella a medida en que algunas capas de la clase iban entendiendo la necesidad de mantener y extender la fuerza de la que se disponía mediante la organización, la burguesía reprimió salvajemente cualquier conato de insubordinación. Entonces las agrupaciones obreras eran ilegales y los obreros más combativos daban con sus huesos en la cárcel o frente al pelotón de fusilamiento. De esta manera la naturaleza violenta y despótica del dominio de clase de la burguesía se mostraba como algo evidente ante los ojos de cualquiera y forzaba un rápido progreso de la determinación proletaria de luchar a todos los niveles, no ya sólo en el terreno económico sino también en el político. No hace muchos años, la dictadura franquista contaba entre sus hábitos el reducir cualquier lucha mediante la intervención de la policía y los jueces. Con ello lograba, de manera cada vez más recurrente en sus últimos años, extender la solidaridad de clase entre los trabajadores y la generalización de muchos conflictos inicialmente muy localizados.

Tras esta fase basada en la represión de la lucha de los proletarios se pasó a la tolerancia moderada respecto a ella,

siempre y cuando no sobrepasase ciertos límites, y posteriormente a la movilización de todas las fuerzas políticas disponibles para lograr su completa subordinación al respeto a las necesidades de la burguesía. En el ámbito de la organización para la lucha inmediata, estas fases se correspondieron con la aceptación de su existencia y, después, con su integración en el aparato estatal como manera de lograr una correa de transmisión entre las exigencias capitalistas y las luchas obreras que jamás debían entrar en contradicción con estas. Fueron por tanto estas organizaciones obreras de tipo sindical, en paralelo a las organizaciones políticas oportunistas, cobijadas bajo el ala de la burguesía las que se convirtieron en garantes de las necesidades de esta entre los proletarios y son estas mismas las que, hoy en día, se encargan de canalizar la respuesta obrera ante la puesta en cuestión de su mera supervivencia hacia objetivos compatibles con la implantación de las reformas que el capital necesita.

Hoy, por tanto, junto a los partidos obreros burgueses son los sindicatos colaboracionistas los que se encargan, con mucho esfuerzo, de mantener embriados a los proletarios. Se ocupan de orientar cualquier embrión de descontento hacia fórmulas de lucha completamente inútiles que únicamente logran reforzar la creencia en la bondad del Estado-empresario que debería garantizar el bienestar público. En el caso de sectores como la sanidad o la educación, vinculando directamente la movilización de los trabajadores a supuestos que pasan por una mejor gestión de los recursos disponibles, es decir, por una mejor gestión de la empresa y canalizando la tensión a través de estúpidos actos simbólicos como las llamadas mareas verdes o blancas que únicamente revelan la impotencia de los proletarios para luchar abiertamente en defensa de sus intereses de clase. En el caso de otras empresas como los servicios de atención a la tercera edad o el transporte público, cediendo desde el principio de la huelga a las imposiciones de servicios mínimos que prácticamente abarcan al total de la plantilla con la excusa de que se trata de servicios al ciudadano de los que no se puede prescindir.

Los sindicatos colaboracionistas, completamente subordinados a las exigencias de la patronal y que únicamente se dedican a transmitir estos a los proletarios de tal manera que pasen sin respuesta considerable por su parte, constituyen la fuerza de choque de la burguesía para crear un clima de derrota generalizada para la clase trabajadora en la medida en que esta se encuentra completamente desprovista de cualquiera de las armas elementales de combate

que le son imprescindibles. Porque, quiera o no, para el proletariado sólo existe una vía para comenzar a luchar de manera eficaz, es decir, para lograr frenar no sólo los mayores aspectos de la presión de la burguesía sino, también, el conjunto de agravios localizados en empresas o sectores específicos y sin relumbrón mediático que sufren cotidianamente. ¿Cuál ha sido el resultado de las grandes movilizaciones de los trabajadores de la enseñanza o la sanidad? Al cabo de meses de pseudo luchas (entendiendo por esto luchas que desde un primer momento, por la manera en que fueron planeadas y ejecutadas por las direcciones sindicales, estaban abocadas al fracaso) el aumento de los horarios en los centros de educación, el despido de personal de hospitales y ambulatorios, etc. ni se ha evitado ni tan siquiera se ha mitigado. Esta dolorosa lección tiene que ser entendida y asumida por los proletarios en todo su alcance: la clase trabajadora no puede enfrentarse a su enemigo de clase sin dotarse de los medios y los métodos propios de su lucha. Necesariamente debe reanudar el camino del enfrentamiento directo y abierto, organizándose en asociaciones clasistas de defensa económica despreciando de manera absoluta cualquier

(sigue en pág. 4)

Proletarian

Nº 9 (Winter 2012-2013):

- The wave of strikes in South Africa demonstrates the need for class organization!
- The «Invariance» of Marxism (1). (General Meeting of the Party, Milan september 1952)
- Massacre of striking miners in South Africa
- The Student Struggles in Québec
- On the Mouvement Etudiant Révolutionnaire (MER). «Revolutionary Student Movement»: Reformist Petty-bourgeois Movement
- Rescue of the Spanish Banking system
- Spain. The strike of the Asturian miners and the metal-workers of Vigo: For the uncompromising defense of the living conditions of the proletariat! For struggle with classist means and methods!
- Spanish Miners Struggle. The «Black March»
- Cuba. Once upon a time, a «Cheerful Carter was passing by»...
- Cease-fire in Gaza: Imperialism Means Only Truces Between Endless Wars.
- No to French Imperialist Military Intervention in Mali!
- (See also in addition our tract «Down with French military intervention in Mali! Down with French imperialism!»)
- France. No to electoral mystifications!

Newspaper - £ 1 , US \$ 1,5 , 1 € , 3 CHF

Sólo la lucha ...

(viene de la pág. 3)

prerrogativa sustentada en la defensa de la empresa o la conciliación en torno a un supuesto interés común.

La huelga sin preaviso y sin límites de tiempo es el arma más preciada de que se dispone en este combate. Con ella no sólo se daña el interés económico directo del patrón, presionando sobre su beneficio hasta que le resulte más rentable ceder, sino que se tiende a abolir la competencia entre proletarios, que a su vez es el principal arma de que dispone la burguesía. Esto se logra mediante la unificación en un bloque común de la miríada de intereses particulares que tienen los trabajadores, de la inmensa cantidad de situaciones cotidianas a las que se enfrentan para lograr sobrevivir en el mundo capitalista bajo la amenaza continua de una explotación más vestial, de una bajada del salario, de despidos y de ser lanzados a la miseria y al hambre cuando no a la masacre de la guerra imperialista. La huelga es el ejercicio de la fuerza proletaria y por lo tanto, es un arte. Debe ser organizada, planificada, debe buscar siempre ser capaz de mantenerse el tiempo suficiente como para hacer retroceder a la patronal y de extenderse para aumentar la potencia con que sirve a la lucha. Todo lo contrario a los paros simbólicos (parciales, generales, de veinticuatro horas o de unos días) a los que el proletariado está hoy habituado.

La huelga classista es, por su naturaleza misma, una respuesta de clase a las consecuencias del sistema económico de la propiedad privada y un potente freno a la presión ejercida por los capitalistas a través del trabajo asalariado porque se enfrenta directamente al papel que los proletarios deben jugar en este como sujetos pasivos de la explotación. La huelga conducida mediante medios y métodos de clase genera y refuerza la solidaridad de clase entre proletarios de cualquier categoría, sector, nacionalidad, edad, sexo... y esta solidaridad de clase es el resultado más importante y decisivo de la lucha proletaria de clase porque sobre ella se funda el paso de la lucha de defensa sobre el terreno económico a la lucha política y ofensiva al terreno de la revolución proletaria. Es por ello que la burguesía, como consecuencia de todo lo que ha aprendido a lo largo de más de siglo y medio de guerra contra el proletariado, intenta anularla por todos los medios posibles. La represión, la denigración, el ataque directo mediante el esquirolaje... pero sobre todo a través de su regulación y limi-

tación según unas normas que la hacen completamente inofensiva, esas mismas normas que los agentes del oportunismo político y sindical defienden a capa y espada como una conquista obrera. Los servicios mínimos, el preaviso obligatorio, los objetivos reformistas y de colaboración interclassista... desvirtúan la huelga y la convierten en un acto por lo general inútil. Se trata de una *represión preventiva* que la burguesía estipula legalmente y que fuerza a los proletarios a asumir su derrota desde el principio en tantas ocasiones que, finalmente, la misma huelga es vista como algo ajeno por los proletarios.

No se trata de que las luchas que se desarrollan dentro del respeto a las necesidades de la empresa y del interés nacional, como lo son todas aquellas que se han vivido últimamente, pasen en balde para los proletarios. Inevitablemente, dada la situación en que viven estos, sometidos durante décadas al asfíxante dominio del oportunismo en el terreno político y en el económico, influenciados únicamente por la sacrosanta democracia y el respeto a la legalidad, la reanudación de la lucha de clase, tiene que pasar por tramos tortuosos y desesperantes. De ellos deberán comenzar a extraer, los obreros de toda nacionalidad, raza o sexo, la experiencia de un combate incipiente que se libra, en primer lugar, para librarse del peso muerto de la colaboración entre clases. Y en este combate encontrarán, como primeros enemigos a todos aquellos que lucha denodadamente por insuflar ilusiones que llaman a confiar en posibles mejoras que se pueden obtener dentro de esta colaboración, en nuevas vías alejadas de la lucha directa y que se basan en expresar un descontento que deberá ser oído por un Estado colocado por encima de los conflictos de clase. Los trabajadores del sector público, que en los últimos meses han dado buenos ejemplos de perseverancia en su lucha, que han mostrado una gran resistencia a dejarse vencer sin luchar tan siquiera, representan el caso típico al que los proletarios de cualquier sector de la producción y de los servicios deberán enfrentarse. Ellos han resumido, trágicamente, todas las debilidades de la clase obrera hoy por hoy, todas las trampas y todos los enemigos que le acechan no más comience a moverse para luchar.

Para vencer, los proletarios deben tomar la lucha en sus propias manos. Inevitablemente deberán romper las constricciones a las que le somete la burguesía a través de sus agentes en el seno de la clase obrera y asumir su situación real en la sociedad, la de clase explotada y arrojada cuando con-

viene a los márgenes de la vida. Y esta ruptura no se producirá por un efecto mágico de concientización espontánea, sino por una tendencia continuada al combate generada por la situación material cada vez más miserable que padecen y por un continuo proceso de balance de sus fuerzas y de los resultados de sus sacrificios. A través de grupos más dispuestos de proletarios, que constituirán una auténtica avanzadilla de la lucha general y abierta, la clase obrera deberá ir sentando las bases prácticas y organizativas de la generalización de su enfrentamiento contra la burguesía. El camino, sin duda, estará hecho de baches y altibajos, pero mucho más fuerte que cualquier caída que se pueda sufrir en él, son las fuerzas históricas que llevan a la sociedad capitalista a crisis económicas cada vez más intensas y que acabarán por colocar definitivamente al proletariado de luchar o morir.

« Il Comunista »

Nr. 128 - Novembre 2012 /
Gennaio 2013

Nell'interno

- Ancora elezioni, ancora gigantesche fregature per i proletari!
- L'ondata di scioperi in Sudafrica dimostra la necessità dell'organizzazione di classe!
- Nuove misure del collaborazionismo sindacale tricolore e del padronato per difendere la caduta dei profitti aumentando lo sfruttamento proletario
- Sciopero generale del 14 novembre 2012. Lo sciopero dev'essere arma di lotta in difesa esclusiva degli interessi proletari contro gli interessi capitalistici, non valvola di sfogo delle tensioni sociali acuitizzate dalla crisi capitalista!
- Tregua a Gaza: l'imperialismo non conosce che tregue fra le guerre. Solo la guerra di classe contro il capitalismo potrà portare la pace nel mondo!
- Nuova pubblicazione di partito: El proletario
- Arduo lavoro di difesa delle linee programmatiche, politiche, tattiche e organizzative del Partito nella vitale critica marxista dell'imperialismo capitalista, nel bilancio dinamico del movimento comunista internazionale e nella prospettiva della futura ripresa della lotta di classe (Riunione Generale di partito,, Milano, 15-16 dicembre 2012)
- La donna e il socialismo (4). (A. Bebel)
- Lottare contro la concorrenza fra proletari ed ogni manovra mistificatoria che mira a disorientare e paralizzare i lavoratori dell'ARPA Campania

Giornale bimestrale - Una copia 1 €;
5 FS; £ 1 - Abbonamento 6,5 €; 25 FS;
£ 6 - Abbonamento di sostegno 13 €;
50 FS; £ 12 - ilcomunista@pcint.org

CONTRA LOS RECORTES Y LOS DESPIDOS, LOS PROLETARIOS DEBEN RECUPERAR LA HUELGA COMO ARMA DE CLASE

¡TRABAJADORES DE LA SANIDAD, PROLETARIOS!

Las medidas anti obreras que la burguesía española lleva aplicando desde el último gobierno del PSOE golpean de lleno a todo los sectores de la clase trabajadora, tanto del sector público como del sector privado, tanto a inmigrantes como a autóctonos. Bajo la excusa de la mejora de los servicios sanitarios y partiendo de la privatización y la entrega a la gestión por parte de empresas privadas de buena parte de los hospitales y centros de salud, ahora le toca a los trabajadores de la sanidad sufrir de pleno la cruda realidad de la crisis capitalista.

Los objetivos de estas reformas son claros: despidos de médicos, auxiliares, administrativos, celadores... además de recortes de sueldo y aumento brutal de la carga de trabajo unidos a un deterioro fulminante del resto de condiciones laborales de los trabajadores de la sanidad. La crisis ha implicado, a lo largo de los últimos años, la caída de los beneficios de la burguesía. Con esto, el Estado central y sus apéndices autonómicos o municipales (de los que depende directamente la red de hospitales y ambulatorios) se ven colocados en la obligación de retraer los recursos que, provenientes de la extorsión de plusvalía que sufren los proletarios y canalizados a través de unos impuestos cada día más cuantiosos, dedicaba a los servicios sanitarios para dedicarlos a fines que considera imprescindibles (salvamento del sector bancario, subvenciones directas a las empresas...). Los despidos, los recortes y el aumento salvaje de la explotación que sufren los trabajadores de la sanidad son la consecuencia directa de esta política que únicamente busca aumentar la rentabilidad de los negocios capitalistas.

¡TRABAJADORES DE LA SANIDAD, PROLETARIOS!

Estas medidas que toma la burguesía no afectan únicamente a los trabajadores de la sanidad. El conjunto de los proletarios, de los sin reservas, que ya de por sí se ven duramente golpeados por el desempleo, las bajadas de sueldo, los despidos... van a sufrir, de ahora en adelante, la falta de asistencia médica, de una asistencia que la burguesía ofrece pero que costea con la parte no pagada del trabajo de los asalariados.

Pero la respuesta que tanto los trabajadores de la sanidad como los proletarios del resto de sectores deben dar para frenar estas medidas anti obreras, no puede pasar por la consigna de *defensa de la sanidad pública*. El Estado no es un ente neutral que pueda garantizar el bienestar de todos los ciudadanos, proletarios o burgueses indistintamente. El Estado es la organización que se da la burguesía para gestionar su poder político e intervenir directamente en defensa de sus intereses de clase. Si durante décadas el Estado ha podido garantizar una sanidad pública (pero de ninguna manera gratuita) a los proletarios ha sido porque, disfrutando de un considerable excedente de beneficios, ha podido dedicar éste a políticas encaminadas a otorgar unas condiciones de existencia mínimamente aceptables al menos a determinadas capas del proletariado para amortiguar la tensión social. Ahora que la crisis capitalista arrasa como un huracán, también estos recursos deben dedicarse únicamente a la supervivencia del beneficio burgués. La defensa del sector público, en este caso de la *sanidad pública*, es la defensa del Estado de la clase enemiga del proletariado, de un estado de cosas que ha conducido irremediamente a

esta situación. Los agentes de la burguesía entre la clase proletaria, los sindicatos amarillos y conciliadores, y los partidos «obreros» entregados en cuerpo y alma a la defensa del actual estado de las cosas, defienden la vía de la *lucha por el sector público*, como parte de su política llamada a ligar la suerte de los proletarios a la defensa de la economía nacional, en su versión aparentemente *social* y reformista. Esta dirección anti proletaria que pretenden imprimir a la lucha obrera tiene como objetivo eludir la cuestión central de la defensa de las condiciones de existencia de los proletarios a favor de la defensa de la supervivencia del sistema capitalista.

¡TRABAJADORES DE LA SANIDAD, PROLETARIOS!

Para luchar contra las medidas anti obreras de la burguesía y de su Estado, los proletarios no tienen otro remedio que emprender el camino de la lucha de clase, abierta y sin componendas contra la clase enemiga. En esta lucha, la huelga juega un papel central, porque es un método de lucha capaz de dañar directamente el corazón del sistema capitalista: el beneficio empresarial. Aún en las condiciones especiales de un sector como es la sanidad, la huelga daña la rentabilidad del negocio burgués y así presiona para que las exigencias proletarias sean aceptadas. Aún más, la huelga acaba con la competencia que se hacen unos a otros los proletarios en la empresa y los une en una única fuerza que se muestra compacta para imponer sus necesidades ante los intereses del patrón.

Pero para que la huelga sea eficaz, ha de realizarse para lograr objetivos genuinamente clasistas: la defensa de las condiciones de vida y de trabajo de los proletarios, no la defensa de un sector de la economía nacional, ni del país ni de una empresa particular sino de las necesidades de la clase obrera, del salario, contra los despidos o contra la explotación especialmente intensa que sufren algunas capas del proletariado como son los trabajadores inmigrantes. Además la huelga debe ser llevada a cabo por medios auténticamente clasistas, sin dar preaviso a la empresa ni al Estado de su realización, sin reducirla a paros simbólicos de 24 horas que no afectan a la producción y sin aceptar los servicios mínimos que la patronal y el Estado utilizan para reventar la huelga garantizando que el mínimo indispensable del proceso productivo o del transporte saldrá adelante.

Con estas condiciones los proletarios no tienen garantizada la victoria en ninguna de las luchas que emprendan, pero sí tendrán seguro que, sin duda lentamente, irán generando las condiciones para que cada vez más proletarios se verán impulsados a luchar, levantando una fuerza cada vez mayor, la fuerza de la clase organizada contra su enemigo, la burguesía y su sistema de explotación basado en el trabajo asalariado y la propiedad privada.

¡Trabajadores de la sanidad, proletarios!

¡Contra los despidos y los recortes!

¡Por la defensa de la huelga como arma de lucha de la clase proletaria!

¡Por la defensa intransigente de las condiciones de vida de la clase proletaria y no del sector público o de la empresa privada!

¡Por la reanudación de la lucha de clases!

29 de septiembre de 2012

Capital, ocio y miseria

(viene de pág. 1)

del Madrid Arena, se encuentra férreamente determinada por inflexibles leyes materiales que rigen la vida del hombre en la sociedad capitalista y de las cuales no se puede escapar si no liquidando esta sociedad donde la ley del valor marca el ritmo de la vida y de la muerte.

La casualidad, si es que algo parecido existe en alguna circunstancia, quiso que entre los asistentes a la fiesta de Halloween se encontrase una gran cantidad de familiares de algunas de las más relevantes familias de la alta sociedad madrileña, hijas de jueces, hijos de periodistas —especialmente de periodistas vinculados al grupo PRISA— etc. Por ese motivo y sólo por ese, del caso del Madrid Arena se ha hablado durante meses y se seguirá hablando. Cuántas veces tragedias de una gravedad mayor, si atendemos al número de vidas que se perdieron en ellas, se olvidaron una vez pasados los funerales oficiales. Pero la sangre tiene el color del dinero y en estos casos donde, además, los grupos de oposición al gobierno municipal pueden sacar alguna ventaja con la tragedia de sus hijos, también tiene el color del poder.

Al margen de problemas de filiación, tanto los periodistas de la oposición como los gestores del Ayuntamiento, seguidos de la fiscalía y la defensa de los acusados particulares, han argumentado cuestiones técnicas para intentar dar pábulo a sus posiciones. Por un lado, están los interesados en hacer ver que la alcaldesa Ana Botella y sus compañeros de corporación deben dimitir, pues la gestión de las contrataciones tanto como el mismo orden en que se desarrolló la fiesta del día de Halloween presenta deficiencias técnicas (corrupción en un caso, negligencia en otro). Por otro lado, están los acusados que se escudan en que *técnicamente* tanto la contratación como las medidas de seguridad y prevención fueron intachables y que sólo la codicia del dueño de la empresa que contrataba el lugar para eventos de este tipo es el culpable de la situación. En todas las tertulias, editoriales o plenos municipales, cualquier argumento acerca de la catástrofe del Madrid Arena tiene que ser refrendado con la cuestión de la técnica, cualquier idea es mostrada como perfectamente acorde con los *requisitos técnicos* necesarios... Pero, ¿qué es la técnica?

Hace unos cientos de años la burguesía ascendente que pugnaba por lograr su lugar en el seno de la sociedad feudal y, después, para destruir esta e implantar la suya, traía al mundo una nueva cosmo-

visión (de la historia, de la sociedad, de la naturaleza...) que se levantaba sobre su práctica cotidiana, basada en los negocios y en la producción de nuevo tipo que comenzaba a extenderse por todo el mundo, y ya no —como en épocas anteriores— en la autoridad religiosa o señorial imperante. La filosofía, que tomaba al individuo singular como centro inalienable de la existencia, cobraba un papel principal como sistema de comprensión de la existencia. La razón se colocaba como motor social y sólo a ella debía referirse el hombre, simple ciudadano o monarca de la mayor importancia, para hacer frente a los problemas que en el desarrollo de la sociedad se planteaban. A medida que la floreciente industria crecía imparable, fueron colocándose, por su propio peso, en el centro de la vida de los países más desarrollados de Europa, las quimeras acerca del individuo y su razón incorruptible, dejando paso a una novedosa versión de la división del trabajo en el terreno del pensamiento. La concepción holística de este pensamiento se fue fragmentado a medida que las necesidades prácticas del desarrollo particular de cada segmento social (la industria, la investigación, los negocios) y dando lugar al nacimiento de las ciencias, que se emanciparon de la autoridad teológica comenzaron a constituir pequeñas razones autónomas que gobernaban la verdad y la mentira en cada uno de sus campos de aplicación. Si se encuentra acorde con las necesidades del desarrollo social sustentado en el negocio, si se corresponde con las determinaciones de la ciencia que se levanta sobre la verdad constatable de este desarrollo, es cierto. Este es el axioma básico de la relación entre ciencia e industria y, por tanto, entre verdad científica y necesidad burguesa. Pero esto implica un grado de incertidumbre aún demasiado elevado en un mundo, el capitalista, cuya naturaleza se traduce en el control totalitario sobre todas las esferas de la existencia a través de la centralización política que realiza el Estado burgués. Este despotismo del Estado burgués se encuentra tan alejado de los parámetros clásicos que defendía el liberalismo burgués originario, de la etapa revolucionaria de la burguesía, como de la neutralidad del propio Estado en la vida económica que está implícito en aquel. La intervención del Estado en todos los terrenos posibles es imprescindible para el desarrollo a gran escala del capitalismo súper desarrollado, que domina ya todo el planeta, y con ella llega también el desarrollo de conceptos científicos tradicionales que pasan a subordinarse a las necesidades operativas de esta intervención. La

optimización técnica, procedimiento supuestamente aséptico de gestión de los recursos, pasa a ser el único criterio relevante. Ya se han acabado las fases de los grandes desarrollos científicos que situaban al Sol en el centro del Universo y al hombre como al gran explorador de tierras incógnitas, la producción a gran escala en cualquier tipo de territorio requiere únicamente valoraciones basadas en la eficiencia y no grandes sistemas. El técnico que es experto en solucionar problemas específicos, problemas de rentabilidad siempre económica, sustituye al hombre de ciencia que los creaba, como el representante temporal del poder estatal sustituye al político revolucionario de la burguesía. Y por debajo de eso, fluye el incesante desarrollo del capitalismo desde sus fases iniciales de revolución anti feudal hasta su última etapa, la del imperialismo, donde es la guerra entre potencias (o la preparación previa y permanente de ella) la que muestra el alcance de la civilización burguesa. Lo que no cambia en las diversas fases del desarrollo del capitalismo es la búsqueda compulsiva del beneficio, no importa a qué precio de vidas humanas, de destrucción del medio ambiente o de derroche de los recursos naturales, deba pagar la sociedad.

¿Había suficientes salidas de emergencia en el Madrid Arena? ¿Hubo una señalización apropiada como para evitar la tragedia? Todas estas preguntas eluden la cuestión principal. Pretenden solucionar, por la vía de la disquisición técnica, si todos los parámetros que vuelven correcta una situación se cumplían. Si hubiese habido salidas de emergencia suficientes, si la señalización hubiese sido óptima... y aun así y si a pesar de eso hubiese muerto alguien, como sucede regularmente en todo tipo de eventos, no habría habido ningún problema. Técnicamente la situación hubiese sido irrefutable y sólo la *tragedia* hubiese sido responsable de las muertes. La racionalidad burguesa está exclusivamente basada en criterios económicos, en criterios de rentabilidad económica, y fuera de ellos sólo hay tinieblas. La Razón elevada a categoría divina sigue siendo parte integrante de la irracionalidad de un mundo basado en la propiedad privada y la competencia, orígenes reales de toda catástrofe social.

La catástrofe del Madrid Arena tuvo unas causas muy evidentes desde esta perspectiva. El negocio del ocio nocturno está controlado por un puñado de grandes empresas directamente ligadas al poder estatal en su vertiente municipal, que es el único capaz de proporcionar las infraestructuras y la cobertura legal para organizar grandes eventos que reúnen a miles de personas cada fin de semana en condiciones desastrosas

de seguridad e higiene. El margen de beneficios es muy alto para estas empresas, pero la competencia también lo es y cualquier empresario que pretenda competir en estas circunstancias tiene que recurrir a una mezcla de bajos costes y vías ilegales de apoyo a su posición en el mercado que le proporcionan el soporte para hacer frente a sus rivales. Por esto se almacena a miles de jóvenes en espacios que, obviamente, no reúnen las condiciones de aforo necesarias para garantizar tan siquiera la supervivencia en caso de que se produzca algo tan común como una estampida. Y por ello también se recurre al negocio de las drogas como principal atractivo de estas fiestas, donde la venta y el consumo se encuentran permitidos, al contrario de lo que sucede en la calle. Si en la fiesta de Halloween había más personas de las que la capacidad del estadio permitía, esto se debió a que el alquiler del local marchaba en función de la cantidad de clientes que podían concurrir a él. Alquilar por siete mil e introducir a al menos quince mil supone duplicar las ganancias con un coste mínimo, algo que implica pingües beneficios si, además, las condiciones de almacenamiento de los jóvenes que acuden a la fiesta son *pac-tadas* con los responsables municipales por la vía de las cajas B. Si las salidas de emergencia se encuentran taponadas es para optimizar el uso del espacio y favorecer el consumo dentro del local y no fuera como es habitual en este tipo de eventos. Si los equipos de seguridad no actúan con la celeridad con la que les es requerida es, en fin, porque la seguridad consiste en la seguridad del negocio y los vigilantes cuidan únicamente que este sea lo más rentable posible de acuerdo con los planes trazados. En el caso de que no se hubiesen producido las muertes, en el supuesto de que la fiesta se hubiese desarrollado como tantas otras en que nada sucede fuera de lo habitual, cualquier miembro del Colegio de Arquitectos habría afirmado que la distribución del espacio era la correcta. Por supuesto, cualquier economista habría afirmado que los planes de rentabilización de la inversión eran obra de grandes emprendedores. Hoy resulta evidente que el espacio era una cámara de tortura y que los grandes emprendedores y su aversión al riesgo no han sido otra cosa que promotores de la muerte de cinco jóvenes.

En el mundo capitalista la sangre lubrica la maquinaria productiva. Cualquier inversión se mide en términos de rentabilidad esperada frente a costes de producción y, llegado el caso, estos costes pueden incluir muertes, siempre y cuando el valor de estas no supere el de las ganancias esperadas.

Pero aún existe un círculo más am-

plio, que agrupa al conjunto de causas primeras de la catástrofe de Halloween. Más allá de la rentabilidad inmediata del negocio planificado en este tipo de eventos, tiene un origen de más amplio alcance. Los años del boom económico que van de 1996 a 2008 modificaron completamente el panorama de las grandes ciudades españolas. Prácticamente completada la reconversión industrial y la nueva división espacial, que acabó con la anterior distribución de la población en ciudades como Madrid cambiando la fisonomía de los barrios obreros tradicionales y reubicando el centro de los negocios, las leyes de la competencia capitalista mostraron su implacable realidad destruyendo el pequeño negocio tradicional que se esparcía por toda la ciudad como consecuencia de la concentración del capital en unas cuantas grandes empresas que dominan el mercado compitiendo incesantemente entre ellas. En el sector del ocio nocturno los negocios casi artesanales que prevalecían, corrieron la misma suerte que el resto. A las grandes superficies comerciales le siguieron, como los estadios de fútbol, las macro discotecas, estratégicamente situadas a las afueras de las mayores zonas de concentración proletaria en las ciudades para absorber cuanto más público mejor. Y esta concentración, que aparte del negocio legal unifica los principales centros de distribución de las drogas consideradas de esparcimiento (cocaína, pastillas, etc.), se adecúa perfectamente a las *necesidades* creadas a una juventud proletaria sometida a una explotación brutal, con unos ritmos de trabajo que permitieron que el llamado milagro económico se realizase aportando cuantiosos beneficios a la burguesía local y con unos salarios que únicamente alcanzaban a financiar la evasión que proporcionan estos centros de desahogo.

Si, además, surgió algún espacio como el Madrid Arena, centrado en proporcionar servicios similares a jóvenes de clases sociales mejor situadas, esto se debe a un reflejo de una tendencia generalizada en la sociedad, junto con los proyectos fallidos de consolidar Madrid como una ciudad del nivel del resto de capitales europeas, conocida por su oferta de ocio de alto nivel tanto como Milán lo es por la alta costura o París por su tradición cultural.

Como decíamos más arriba, para el marxismo no existen tragedias, como no existen desastres naturales, sino auténticas catástrofes sociales causadas por la continua búsqueda de mayores beneficios, de una rentabilidad más alta. Y estas no constituyen situaciones excepcionales sino una constante. Se repiten continuamente en cualquier ámbito: Biezas, Lorca, ahora el Madrid Arena, como

en los casos de la discoteca de Santa María en Brasil, del incendio de una fábrica textil en Bangladesh, de los trenes en la India y en miles de sitios en el mundo. Revelan esta tendencia continua del mundo capitalista a sacrificar la vida humana al altar del beneficio. Cualquier intento de atajarlo por la vía de introducir mejores o más rentables criterios de eficiencia técnica, profundiza únicamente en las causas del desastre y garantiza que pervivan durante más tiempo. Los intentos de introducir un mejor sistema de gestión, pública o privada, se colocan todos en el plano del reformismo institucional con el que el oportunismo político y sindical liga al proletariado a la suerte del Estado de la clase enemiga y le hace claudicar de cualquier intento de lucha independiente contra las agresiones que desde todos los ámbitos sufre todos los días. En este terreno, no existen mejoras dentro de la sociedad burguesa. Cualquier reforma que se introduzca agravará los problemas multiplicándolos. Como si de un dique de contención se tratase, finalmente las aguas vencerán toda resistencia y golpearán con fuerzas multiplicadas, aumentando la devastación. Así actúa la capacidad técnica del capitalismo, que intenta solucionar, y en realidad agrava, los problemas que ha creado el mismo capitalismo que generó esta técnica como razón práctica de su ideología. Sólo la desaparición de la irracionalidad de esta sociedad basada en la propiedad privada y en el trabajo asalariado, que ha reducido la existencia social a la competencia y a la especie a una masa de individuos enfrentados, logrará poner fin a las catástrofes que periódicamente aparecen. Entonces, sobre las ruinas de este sistema, en cuyo centro se encuentra la necesidad de aumentar el beneficio cada vez más, aparecerá una sociedad basada en la cooperación que pondrá en el centro las necesidades humanas, el comunismo: pero sin la lucha tenaz, determinada y sin cuartel de la clase proletaria, guiada por su partido revolucionario, contra el conjunto de la clase burguesa, con el fin de abatir su poder político y su organización central en el Estado, no podrá existir jamás una perspectiva de vida social y armónica, sin antagonismos de clase para toda la especie humana.

Visita el sitio del Partido

www.pcint.org

Correspondencia

**Apdo. Correos 40184,
28080 Madrid**

elprogramacomunista@pcint.org

A la muerte de Santiago Carrillo (I)

(viene de pág. 1)

época que la burguesía se enfrentaba con las armas en la mano a la clase obrera con la burguesía liberal y, en definitiva, el abandono de la lucha revolucionaria a favor de la lucha por las reformas dentro del sistema capitalista, marcaron la línea que el Partido Socialista reproduciría, llegado su momento, en España.

En 1930 la crisis capitalista había llevado a la burguesía española a una situación límite. El régimen político que conformaba la dictadura que llevaba en pie desde 1923 agotaba su capacidad de gobernar el país pese a las reformas que se habían introducido y que habían dado lugar a la llamada «dictablanda». Los gobiernos sucesivos de Berenguer y el almirante Aznar no parecían capaces de mantener la estabilidad frente a las tendencias centrifugas de los nacionalismos y el propio resurgir del movimiento obrero. El Pacto de San Sebastián, perfecta coalición de socialistas, republicanos, nacionalistas y, también, dirigentes obreros de la CNT, configuró el recambio político que parecía más capacitado para resolver los sangrantes problemas de la burguesía española. El propio ejército, columna vertebral del orden en España desde 1812, se mostraba dispuesto a refrendar un cambio democrático que lograría, al menos, dos de los objetivos inmediatos que se propuso. En primer lugar, la creación de un marco político en el que las distintas fracciones de la burguesía nacional, especialmente aquellas más modernas y ligadas al capital industrial, lograrían su cuota de poder frente al asfixiante control de un centralismo que siempre fue concebido como algo transitorio. En segundo lugar, la democracia constituiría el banderín de enganche que ligaría a un proletariado siempre dispuesto a la lucha, al carro de la burguesía, ayudando a realizar la tarea liquidadora que el proto fascismo de Primo de Rivera no había sido capaz de realizar, mediante la integración de las organizaciones sindicales del proletariado y de los partidos que pretendían colocarse a su cabeza en un régimen de colaboración cotidiana con la burguesía reformista legalmente reconocido. En efecto, una clase proletaria que carecía completamente de la vanguardia política que hubiese sintetizado

orgánicamente las lecciones de la lucha del proletariado internacional y que influyese directamente sobre los estratos más avanzados del proletariado (una vanguardia que sí existió en Rusia o Italia en el periodo de auge revolucionario) se encontraba completamente desarmada frente a la ofensiva democrática con que la burguesía pretendía anular su potencial de lucha. El cambio republicano, las reformas políticas y las promesas de mejora económica que estas lanzaban a la clase obrera, se presentaron ante los obreros que habían sido capaces de resistir a la dictadura, como el objetivo al cual subordinar su independencia de clase. Todas las organizaciones obreras aceptaron las reivindicaciones democráticas como fin mismo de la lucha obrera (que sin duda eran percibidas como necesarias dada la singular configuración del desarrollo capitalista en España), excepción hecha de un Partido Comunista sumergido en el radicalismo inconsistente de la denuncia del social fascismo en todo el mundo.

Es por este motivo por lo que el Partido Socialista logra relanzar su prestigio entre los proletarios. La II República, esa *república de trabajadores de todas las clases*, se presentaba como el régimen idílico que acabaría con las lacerantes contradicciones que presentaba el régimen capitalista y que la crisis del '29 volvía especialmente terribles en España. Y el PSOE aparecía como el representante de los trabajadores en el nuevo régimen, como el encargado de que estos obtuviesen su parte en las inminentes mejoras que la burguesía prometía. En un breve espacio de tiempo, el que media entre el 14 de abril de 1931 y octubre de 1934, la República y el PSOE se encargarían de demostrar al proletariado las consecuencias de tan nefasta política.

Las primeras elecciones republicanas dieron lugar, en diciembre de 1932 al gobierno de la coalición republicano-socialista, que encarnaba el triunfo de la política que el PSOE llevaba décadas promoviendo. Los principales puntos programáticos que alzaron a esta coalición al poder fueron, como es sabido, la Reforma Agraria, la defensa del Estado laico y el reconocimiento de la autonomía, sobre todo, de Cataluña. En particular el PSOE enarbó un programa de obras públicas que

debería subsanar el problema del desempleo y que le granjeó el apoyo de amplios sectores de la clase proletaria todavía embriagada por la borrachera democrática.

¿Cuáles fueron los principales logros de esta coalición de la que Santiago Carrillo 70 años después aún decía sentirse orgulloso? La Reforma Agraria se presentaba como la solución al problema crónico del campo español. Este problema no consistía, ni más ni menos, que en la concentración en pocas manos de la mayor parte de la superficie cultivable del país, especialmente en las zonas Sur y Centro. Esto no era consecuencia de ningún tipo de subdesarrollo español, no era debido a la pervivencia de una propiedad de la tierra de tipo feudal. Esta había sido desterrada del país ya en el siglo XVI y si la clase poseedora resultaba ser un estrato híbrido, mezcla de nobleza y capitalista agrario, esto se debía únicamente al imperfecto desarrollo del capitalismo agrario, frenado a partir de la crisis del oro del XVII con la pérdida de los mercados de Flandes. El problema de la tierra era, por tanto, el problema clásico del capitalismo, la expropiación de la clase media campesina propietaria de pequeñas parcelas de tierras y la generación de un proletariado agrícola sometido al horror de la producción capitalista. No cabe engañarse a este respecto con que la Casa de Alba (1) fuese entonces (como es hoy) la principal poseedora de tierras cultivables en la Península, el capitalismo existía en el campo español y el problema residía en el problema clásico (señalado por Marx y por Lenin) de la renta de la tierra. El programa de reformas agrarias que enarbó el PSOE más que los partidos republicanos, estaba basado en la ilusión de ser capaces de evitar las consecuencias del régimen de la propiedad privada y el salario, es decir, el desempleo, el hambre y la miseria que aparecían en un campo poco avanzado en lo que a técnicas productivas se refiere y, eso sí, subempleado. El reparto de la tierra entre los campesinos, de los cuales había auténticos proletarios agrícolas en gran cantidad, sobre todo en la zona Occidental de Andalucía, respondía a la reivindicación «*la tierra para quien la trabaja*», que había sido lanzada históricamente por el campesinado pobre de la región

por los partidos que pedían para los campesinos la propiedad privada al menos de una parcela de tierra para cultivar por la familia a causa de la violenta expropiación burguesa por la cual habían sido golpeados. La Reforma Agraria quiso parcelar la tierra y entregarla a los agricultores en pequeños lotes a un ritmo que implicaba... ¡cien años! hasta la total realización del proyecto. Obviamente, fracasó. Las leyes de la producción capitalista no son alterables por un programa pequeño burgués de contención de sus efectos catastróficos. Para evitar los efectos catastróficos del modo de producción capitalista sólo hay una solución: la revolución proletaria socialista que, con la toma del poder por parte del proletariado y con la dictadura proletaria ejercida por el partido de clase, abre la vía a la transformación de la estructura económica de la sociedad destruyendo el mercado, la propiedad privada, el trabajo asalariado, el beneficio capitalista e injerta el modo de producción socialista que, esencialmente, dirige la producción social a la satisfacción de las necesidades de la especie humana y no del mercado y del beneficio capitalista.

Al margen de la resistencia, normal por otro lado, de una clase latifundista a la que nunca se quiso oportunizar con las medidas expeditivas que hubieran resultado necesarias, el programa agrario del PSOE y de los republicanos, jamás hubiera llegado a buen puerto porque no era compatible de ninguna manera con las necesidades del capitalismo hispano al que ambos grupos habían jurado defender.

El impulso proletario que aupó al PSOE al poder se encontró aquí con su primer revés. Las expectativas de mejora de las condiciones de vida no eran satisfechas ante lo cual el proletariado, poco habituado a los medios democráticos y completamente ajeno a la paciencia que en nombre de los intereses generales de la República se le exigía, se levantó en varias ocasiones para tomar con sus propias manos lo que la legalidad le negaba. Los levantamientos de Castilblanco y Casas Viejas fueron los primeros episodios de la durísima agitación obrera que marcó el periodo republicano. Con Largo Caballero en el Ministerio de Trabajo, es decir, con el programa socialista de lucha gubernamental prácticamente realizado, ni los obreros de la Federación de la Tierra de la UGT ni los de la CNT podían

entender qué impedimentos había para realizar el verdadero programa revolucionario que aparecía inscrito en la primera línea de los estatutos de sus organizaciones. Así, en 1933, estalla la sublevación en la zona oriental del campo andaluz. Los campesinos de Casas Viejas pretenden participar en una insurrección de carácter nacional que en los centros urbanos debía tomar la forma de huelga general y en el campo la de la toma de ayuntamientos. Había sido organizada por los líderes anarquistas de la CNT, fieles a la doctrina de la «gimnasia revolucionaria» que teorizaría el futuro ministro García Oliver. Utilizaban estos pronunciamientos como manera de «entrenar» a las masas en la acción insurreccional (a costa, eso sí, de un altísimo precio en muertos) para la futura revolución libertaria. A última hora, carente de una dirección política capaz de dirigir al proletariado del campo y de la ciudad en la lucha revolucionaria y, de hecho, incapaz de realizar en la práctica lo que proponía en sus consignas, el movimiento insurreccional fue abortado. Las exigencias políticas del momento no podían ser satisfechas ni por los jefes particulares que lo dirigían ni por la misma doctrina anarcosindicalista, opuesta siempre a cualquier tentativa de lucha que superase el ámbito exclusivamente económico (2). Trágicamente la noticia de la suspensión del movimiento no llega al comité local de Casas Viejas que se lanza a proclamar el comunismo libertario en el pueblo. La Guardia Civil intervino, Azaña, con el beneplácito de ese Largo Caballero al que luego Santiago Carrillo unió su suerte, ordenó que no se hicieran rehenes («tiros a la barriga»... incluso a los niños de doce años) y el movimiento fue aplastado y sus principales líderes fusilados en nombre de la Pax Republicana.

De hecho, poco antes de que esta insurrección fallida diese oportunidad al PSOE de mostrar su verdadera naturaleza como partido aliado de la burguesía cualesquiera que fuesen las necesidades de esta, el partido ya había colaborado en la puesta en marcha de la famosa «Ley de Defensa de la República» que otorgaba al gobierno provisional (después la utilizarían todos los gobiernos, incluido el del Frente Popular) la potestad de tomar medidas represivas excepcionales para defender el orden público. Casas Viejas primero y tantos otros ejemplos de lucha proleta-

ria después, iban a demostrar que los proletarios eran las víctimas escogidas por el instrumento de la reacción burguesa y el PSOE su principal ejecutor. En 1932, Sanjurjo, tras su intento de golpe de Estado, lejos de sufrir las «medidas excepcionales» que permitía la ley, fue amnistiado con el beneplácito del PSOE. Esta diferencia de trato (que décadas después el difunto Carrillo pondría como ejemplo de la «buena voluntad» de los progresistas, siempre tan deseosos de evitar excesos proletarios como condescendientes con los que cometía la burguesía que les permitía gobernar), resume la política del oportunismo socialista en España como los pactos de no agresión con las bandas negras fascistas la resumen en el caso italiano: el proletariado debe convivir y desarrollarse políticamente sólo en el régimen burgués y en el sistema democrático, fuera de él ni siquiera debe responder a las agresiones directas que sufra y si lo hace, encontrará a estos lacayos socialistas de la burguesía en primera fila para hacerle volver a ritmo de fusilamiento al redil de la sumisión demócrata y parlamentaria. La carrera política de Santiago Carrillo, en este año de 1933, sólo acababa de empezar pero lo hacía justo cuando la fuerza del oportunismo se desplegaba y mostraba su verdadera función como garante de la supervivencia del régimen capitalista. Él no haría otra cosa que encarnarla en su persona durante las décadas siguientes.

(Continuará)

(1) La Casa de Alba es la principal familia de la nobleza española. Durante siglos ha ostentado un notable poder económico basado en la propiedad de extensas cantidades de tierras y en la participación en todos los asuntos de gobierno de la monarquía española. Hoy, completamente adaptada al desarrollo del capitalismo en España, continúa siendo uno de los ejes centrales de la política agraria española.

(2) El oportunismo, en este caso el oportunismo libertario, como demostrará unos años después durante la guerra civil, únicamente supo ver en esta consecuencia lógica de la debilidad teórico política que emana de su doctrina un «problema técnico». En este caso unas decenas de trabajadores del campo pagaron con su vida las cuestiones técnicas. En 1936-'37, fueron millones los que lo hicieron.

Notas sobre el sindicalismo rojigualda

Si existe un mito consolidado a todos los niveles sobre la realidad de la lucha de clases en España, en cualquier época y bajo todas las circunstancias, es aquel de la excepcionalidad de las condiciones político económicas tanto de la burguesía como del proletariado de esta región ibérica. A este han contribuido tanto las fuerzas históricas del oportunismo político y sindical como todas las corrientes de la llamada izquierda que han pretendido responder en el terreno de la práctica y de la teoría a aquellas. Anarquistas, trotskistas, poumistas... todos han encontrado en la especificidad española tanto un argumento que refrenda sus políticas como la base empírica sobre la cual han levantado todas sus delimitaciones teóricas. Pareciera como si los Pirineos (por no hablar del Estrecho) fuesen un muro infranqueable a personas y fuerzas históricas que haya permitido a España permanecer aislada de ambas y conformarse en una entidad singular e incorruptible por los azotes de la historia que han arrasado el resto del mundo.

Sin embargo para nosotros, marxistas revolucionarios para los que el capitalismo ha destruido en primer lugar los límites tradicionales de las fronteras, por mucho que la burguesía se empeñe en mantenerlas en pie con la política nacionalista de la que todo tipo de visión excepcionalista de la historia es deudora, no existen ni reductos fuera de la historia en la sociedad dividida en clases ni soluciones particulares derivadas de estos por las que el proletariado pueda escapar de su irremediable destino de lucha revolucionaria.

En 1919, durante el llamado Congreso del Teatro de la Comedia, la Confederación Nacional del Trabajo, el potentísimo sindicato que agrupaba, sobre todo en Barcelona, a la parte más resuelta de los obreros y que había sido constituido tras las durísimas experiencias que habían extraído durante décadas estos obreros, no sólo en el terreno puramente laboral sino también en grandes manifestaciones de clase como el rechazo a la guerra imperialista que dio lugar a los disturbios de la Semana Trágica, declaraba la necesidad de constituir una única central junto con la UGT (que debía ser absorbida) y que los proletarios que no secundasen esta exigencia y permaneciesen en el sindicato de jefatura socialista, serían considerados *amarillos* y tratados como tales.

Ciertamente la necesidad de la unidad sindical era sentida de manera especialmente apremiante por un proletariado que, si bien había escapado a la carnicería bélica que sufrieron sus hermanos de clase franceses, rusos, italianos, alemanes o ingleses, padecía de manera especialmente acuciante las consecuencias de la crisis capitalista que se dejaban sentir, con más gravedad si cabe que en los países cercanos, en una estructura productiva como la de España, basada casi exclusivamente en la producción para la exportación durante los años que

duró la I Guerra Mundial. También es cierto que la CNT se había constituido, sobre las bases de las antiguas agrupaciones y mutualidades obreras, de arraigada tradición en Barcelona prácticamente desde la primera mitad del siglo XIX, como respuesta a la UGT, dominada completamente por un Partido Socialista que se podría perfectamente haber colocado en la extrema derecha de la socialdemocracia europea si es que hubiese tenido la mínima perspectiva internacionalista que resulta necesaria para buscar siquiera la colaboración con fuerzas similares de las otras naciones. Esta UGT se sustentaba en los oficios manuales, casi artesanos, propios de un capitalismo poco desarrollado (impresores por ejemplo, a excepción del País Vasco donde la situación era sensiblemente diferente) que predominaban en la región centro de la península y, o bien no llegaba, o cuando lo hacía era con una perspectiva de conciliación política con la burguesía completamente ajena al proletariado, industrial y agrario, que se desarrollaba a pasos agigantados en las zonas de mayor concentración de capital industrial.

En este sentido, la aparición torrencial del sindicalismo revolucionario —aquí matizado como *anarcosindicalista*— cumple exactamente el papel que en el resto de países había interpretado. A este respecto un artículo de nuestro partido en 1949 (*Las escisiones sindicales en Italia*) resume la cuestión de la siguiente manera:

«Los sindicalistas sorelianos o revolucionarios flanqueados por los anarquistas abanderaron el disgusto de las masas por los excesos del método quietista que prevalecía en las ligas obreras y en el partido, demasiado dedicado a la cuestión electoral, y pusieron en primera línea sus eslóganes preferidos de acción directa, o sea imposición al patronato sin intermediarios parlamen-

tarios o funcionarios sindicales, y de la huelga general como medio de apoyo entre categorías».

La fuerza proletaria, cada vez más concentrada y, por tanto, más poderosa a condición de ser capaz de organizarse para la lucha abierta contra el capital, encontró en la nueva corriente del sindicalismo revolucionario la alternativa perfecta a la total y absoluta falta de dirección revolucionaria por parte del PSOE y a la política claudicante que caracterizaba a la dirección de la UGT. En este sentido, teniendo además en cuenta que ya desde la segunda década del siglo XX el PSOE comenzará una estrategia de posibilismo en lo que se refiere a las alianzas electorales con los partidos republicanos para llegar a colaborar abiertamente con la dictadura de Primo de Rivera y a transmitir a la UGT la misma dirección completamente opuesta a la lucha revolucionaria que los proletarios rusos llevaban a cabo en aquellos años (¿Largo Caballero el Lenin español? Venga ya...), el proletariado organizado bajo las siglas de CNT llevó a cabo un esfuerzo increíble por reafirmar su fuerza de clase en cada una de las batallas que debió librar y de las que sacó sus conclusiones también en el terreno organizativo, constituyendo por ejemplo los sindicatos únicos, tendentes a agrupar bajo una misma federación a todos los proletarios que, de hecho, tenían las mismas condiciones de trabajo.

Pero este formidable potencial clasista que mostraron los proletarios no dejó de adolecer de graves carencias que le impidieron conformar un verdadero órgano de combate sobre el terreno de la lucha inmediata contra la burguesía y sus agentes oportunistas en el seno de la clase trabajadora. Únicamente con la fuerza del asociacionismo sobre el terreno de la lucha económica por la defensa de las condiciones de vida y trabajo de los proletarios, no resulta posible librar una lucha victoriosa contra el enemigo de clase y, finalmente, el virus oportunista, la gangrena de la colaboración entre proletarios y burgueses con toda la serie de preámbulos y consecuencias que trae consigo, logró infectar también al sindicato más combativo de la clase obrera.

En el mismo artículo de nuestro partido que citábamos más arriba, se realiza una distinción fundamental entre los productos que la lucha de clases genera y que aparentemente podrían resultar idénticos. **Sindica-**

tos rojos fueron aquellos sindicatos que, como la CNT, e incluso la UGT, durante décadas, pese a estar dirigidos en sus vértices por sectores fundamentalmente reformistas y ajenos a la perspectiva de la revolución, tuvieron en sus bases un continuo fermento de actividad proletaria, de obreros que luchaban con medios y métodos de clase (esos que reivindicaron las escisiones sorelianas en Francia y en Italia o la CNT en España). Estos sindicatos eran susceptibles de ser reconquistados, a palos si acaso, para la política revolucionaria de clase porque, pese a su dirección, subsistía en ellos una fuerza clasista que podía, con la maduración de la crisis social, ser el soporte de una tendencia netamente anti burguesa que realizase a todos los niveles la política de no colaboración entre clases. Hay que señalar que, de la misma manera que sucedió en el conjunto de los países capitalistas desarrollados, la destrucción de estas organizaciones realizada por el fascismo no se solventó con la vuelta de la democracia. En España, como en Italia o Francia, la democracia asumió la política del fascismo consistente en someter orgánicamente a las organizaciones obreras al Estado de clase burgués y subordinarles directamente a los intereses de la economía nacional. Concretamente en España, la llegada de la Transición trajo consigo la reconstitución ex novo de una UGT y una CNT completamente ajenas ya al empuje clasista que habían tenido décadas antes.

Los **sindicatos amarillos** fueron aquellos conformados directamente por la burguesía para sustraer a los obreros de la lucha abierta colocándolos en organizaciones que reconocían explícitamente su adhesión al régimen capitalista, al que no pretendían combatir sino en sus aspectos más estridentes y únicamente como forma de evitar la progresiva radicalización de la clase proletaria. El Sindicato Libre, de influencia eclesiástica, fue el ejemplo español de aquellos años y llevó a cabo, a tiros por las calles de Barcelona, su política de sometimiento al dominio económico y social de la burguesía.

Ciertamente la UGT de 1919 no era un sindicato amarillo y sólo pudo ser considerada así por las tendencias sectarias del anarquismo dominante que ya comenzaban a hacer mella en la organización obrera. La UGT se encontraba sometida a la influencia de un partido oportunista como el que más, el PSOE, y a su dirección conciliadora y reformista. Esta fue, de hecho, la tragedia del proletariado

español, la ausencia de un partido de clase que guiase a aquellos obreros que dieron pruebas de la mayor abnegación posible, por las vías de la lucha intransigente hacia la revolución comunista. Si en la UGT esta carencia se muestra más evidente en 1919 no por ello los proletarios organizados bajo sus siglas dejaron de dar buenísimos ejemplos de lucha. Y, si se quiere ver desde otro ángulo, el que en ese año dicha carencia de dirección revolucionaria no se manifestase tan claramente en la CNT no impidió que en 1936 los jefes –siempre informales pero no por ello menos jefes- del sindicato cediesen limpiamente el poder a los burgueses de la Generalitat y de toda España, entregando al proletariado en armas al dominio de su enemigo de clase con la participación ministerial de Oliver y compañía y la represión de Mayo del '37.

Sobre las ruinas de esta sangrienta derrota del proletariado español que, insistimos, no fue debida a la falta de empuje de los obreros que en el campo y la ciudad dieron todo lo que podían por la lucha de clase sino a la total ausencia de un partido comunista revolucionario, como el que sí existió en Rusia e Italia durante el tiempo que la corriente de Izquierda estuvo al frente del partido, se levantó el cuarto tipo de sindicato al que nuestro artículo de 1949 hace referencia: **el sindicato negro o fascista**, después del sindicato rojo, amarillo y blanco. Si bien Falange llevaba luchando desde que nació para imponer un sindicato de este tipo entre el proletariado español (llegó de hecho a proponerle la dirección del partido a Ángel Pestaña para lograr influenciar a la CNT, de la que había copiado los colores de la bandera) fue el triunfo de las tropas de la reacción burguesa franquista lo que determinó la victoria nacional de este sindicato negro (debe señalarse que ya la sindicación obligatoria a unas centrales que participaban directamente en el gobierno en la zona republicana era un preludio de lo que estaba por venir).

«Los sindicatos fascistas aparecían como una de tantas etiquetas sindicales, tricolores contra aquellas rojas, amarillas y blancas, pero el mundo capitalista era ya el mundo del monopolio, y se desarrollaron como sindicato de estado, el sindicato forzado, que encuadra a los trabajadores en la estructura del régimen dominante y destruye de hecho y de derecho cualquier otra organización.»

Este gran hecho nuevo de la épo-

ca contemporánea no era reversible, esa es la clave del desarrollo sindical en todos los grandes países capitalistas. Las parlamentarias Inglaterra y América son monosindicales y los sindicatos en sus jerarquías sirven a los gobiernos como en Rusia.»

España no fue una excepción. El hecho irreversible de la creación de sindicatos paraestatales, aquellos a los que nuestro partido llamó sindicatos tricolores (por las banderas nacionales de Italia y Francia que defendían y defienden) para señalar la diferencia en la IIª Post Guerra con aquellos rojos de otros momentos históricos, también tuvo lugar aquí. Y no sólo, como los democráticos detractores de la dictadura franquis-

(sigue en pág. 12)

le prolétaire

N° 506

(Janv. - Févr. - Mars 2013)

- Pressé par les capitalistes, le gouvernement accentue son offensive anti-prolétarienne tandis que les syndicats veillent au grain
- Le battage autour du «mariage pour tous»: une diversion anti-prolétarienne
- Aperçu sur la Syrie (5). La Syrie indépendante
- Non à l'intervention militaire française au Mali ! A Bas l'impérialisme français !
- Front Syndical de Classe : Faussaires Sociaux-Chauvins !
- Saint-Nazaire : Front unique des pompiers sociaux pour «sauver la Navale»
- La CNT ou le réformisme en «rouge et noir»
- Karl Marx. La conception matérialiste de l'évolution historique

Prix: 1 euro / 4,5 FS / £ 1,5 / 60 DA / 10 DH / 500 F CFA - leproletaire@pcint.org



Notas sobre el sindicalismo rojigualda

(viene de pág. 1)

ta afirman, durante los casi cuarenta años de gobierno del Movimiento Nacional, sino también después, con la llegada de la Transición y la democracia, cuando, precisamente en un momento de durísima crisis económica en el que los proletarios comenzaban de nuevo a luchar, fábrica a fábrica y barrio por barrio, las burguesías de todos los países organizaron en tiempo récord una estructura sindical que encuadrase a estos obreros que daban claros signos de rebeldía, en un sistema que tuviese por único objetivo el sacrificio en aras del progreso y la estabilidad democrática. Las Comisiones Obreras (CC.OO.), originalmente un movimiento surgido de la base obrera en las minas asturianas fue, una vez controlado por el Partido Comunista de España (PCE), reconvertido en una federación nacional comprometida con la defensa del país. UGT, aupada junto con el PSOE a un nivel correspondiente al que disfrutaban los partidos socialdemócratas y sus sindicatos en el resto de Europa como garantes del buen gobierno de la burguesía sobre el proletariado, cobró una importancia desmesurada si tenemos en cuenta las fuerzas reales de las que disfrutaba antes de la muerte de Franco. CNT, en fin, fue despedazada por la acción combinada de las fuerzas de la OIT y todos los sectores del oportunismo pseudo izquierdista dando lugar a una minúscula confederación dominada por principios completamente ajenos a los del sindicalismo revolucionario y a una respetable CGT que debe ser capaz, a ojos de la burguesía, de canalizar el descontento que surge en los sindicatos mayoritarios. Todos ellos, al margen de banderas particulares, si no tricolores -como serían en 'la República'- pueden ser llamados **rojigualdas**, término con el que se muestra su respeto a la patria y a la economía nacional más allá de sus pretendidas diferencias de forma.

El resurgir de la lucha proletaria, desechadas de una vez por todas las apariencias de excepcionalidad con las que se recubre a la clase obrera española, no pasará jamás por la acción de unas centrales sindicales ganadas para siempre por la burguesía a través del aparato estatal (y en esta dialéctica las ahora famosas *subvenciones* no son otra cosa que el aceite que permite funcionar sin fricciones a la maquinaria de la subyugación). Esto no significa que aquí o

allí, en una u otra sección sindical, no pueda manifestarse la fuerza de un sector de la clase obrera que tienda a romper el corsé de la colaboración entre clases. Porque el trasunto de la existencia sindical es, siempre, la lucha obrera y esta, como explicaron mil veces Marx y Lenin contra todas las escuelas del oportunismo, resulta inevitable en la sociedad capitalista tome la forma que tome. Pero lo esencial para estos proletarios será siempre romper con toda actitud, medio y método de la colaboración interclasista, será siempre retomar la lucha a través de medios y métodos clasistas, verdadera esencia de los sindicatos rojos que hacían temblar a los patronos, reanudar la lucha a través de la huelga que provoca daños reales a los intereses burgueses, de la lucha contra la competencia entre proletarios por el salario, de la solidaridad de clase.

Exactamente lo mismo sucede si se entiende la cuestión desde su otro cabo. Ninguna fórmula innovadora en lo formal, ningún sindicato creado ex novo con la pretensión de representar los más puros principios del asociacionismo obrero significará nada sin la clase proletaria no adquiere la experiencia directa de la lucha abierta contra los intereses del capital, dirigida hacia la emancipación del proletariado de la esclavitud salarial y que puede obtener con su fuerza del número organizado en un bloque compacto la capacidad de imponer sus necesidades frente a las de la burguesía y su sistema económico sólo si se encuentra influenciada y bajo la guía de su partido de clase.

Sólo la lucha proletaria sobre el terreno inmediato que deberá llegar, tampoco garantizará la victoria del proletariado, como la historia ha demostrado en más ocasiones. Porque sin el organismo de lucha política por excelencia, sin el partido comunista revolucionario, internacional e internacionalista -el único que conoce el curso entero y accidentado de la lucha de emancipación del proletariado hacia la destrucción del modo de producción capitalista que tiene su centro en la producción para el mercado, para sustituirlo por el modo de producción comunista que tiene en su centro la producción para satisfacer las necesidades de la especie- y sin que éste extienda una influencia real sobre los proletarios organizados en el terreno inmediato, la fuerza del asociacionismo obrero quedará en nada y acabará cobijándose de nuevo bajo el ala de la burguesía.

LEE EL PROLETARIO

Órgano del Partido

Comunista Internacional

el proletario

órgano del partido comunista internacional

el proletario
Nº 1
Diciembre de 2012

¿ Por qué «El Proletario» ?
El resultado de la reunión de la Comisión Ejecutiva del Partido Comunista Internacional celebrada en Madrid el 15 de octubre de 2012, en la que se aprobó el programa político y el programa cultural del periódico, es el resultado de la reunión celebrada en Madrid el 15 de octubre de 2012, en la que se aprobó el programa político y el programa cultural del periódico.

El capitalismo español a la deriva
El resultado de la reunión de la Comisión Ejecutiva del Partido Comunista Internacional celebrada en Madrid el 15 de octubre de 2012, en la que se aprobó el programa político y el programa cultural del periódico, es el resultado de la reunión celebrada en Madrid el 15 de octubre de 2012, en la que se aprobó el programa político y el programa cultural del periódico.

La huelga general del 29 de marzo
Cinco meses después de que los sindicatos convocaran una huelga general el 29 de marzo de 2012, el resultado de la reunión celebrada en Madrid el 15 de octubre de 2012, en la que se aprobó el programa político y el programa cultural del periódico, es el resultado de la reunión celebrada en Madrid el 15 de octubre de 2012, en la que se aprobó el programa político y el programa cultural del periódico.

Marx sobre la deuda pública
El resultado de la reunión de la Comisión Ejecutiva del Partido Comunista Internacional celebrada en Madrid el 15 de octubre de 2012, en la que se aprobó el programa político y el programa cultural del periódico, es el resultado de la reunión celebrada en Madrid el 15 de octubre de 2012, en la que se aprobó el programa político y el programa cultural del periódico.

Rescate financiero a España
La huelga de los mineros
Marcha negra. El teatro de la lucha de clases
Masacre de mineros huelguistas en Sudáfrica
Crisis y lucha en Portugal
Cuba: Hace lustros, «un carretero alegre pasó»...
La lucha estudiantil en Quebec
Huelga general del 14 de noviembre.

Órgano del partido comunista internacional - precio del ejemplar: Europa : 1,5 €, 3 FS ; América latina: US \$ 1,5; USA y Cdn: US \$ 2.

« el proletario »
No 1 - Diciembre de 2012

- El capitalismo español a la deriva
- ¿ Por qué «El Proletario» ?
- Marx sobre la deuda pública
- Rescate del sistema bancario a España.

Las burguesías española e internacional prometen a los proletarios más explotación, más sufrimiento y más miseria con el fin de sanear su economía.

- La huelga de los mineros
- Marcha negra. El teatro de la lucha de clases
- Masacre de mineros huelguistas en Sudáfrica
- Crisis y lucha en Portugal
- Cuba: Hace lustros, «un carretero alegre pasó»...
- La lucha estudiantil en Quebec
- Huelga general del 14 de noviembre.

Órgano del partido comunista internacional - precio del ejemplar: Europa : 1,5 €, 3 FS ; América latina: US \$ 1,5; USA y Cdn: US \$ 2.

Dónde puedes encontrar 'EL PROLETARIO'

Librería Primado
Avda.Primado Reig 102 46010-Valencia

Traficantes de Sueños
C/ Embajadores, 35
28012 - Madrid

La Rosa del Foc
C/ Joaquim Costa 34 bj 28001-Barcelona

Librería Sandova
Plazuela del Salvador, 6
47002 - Valladolid

¡Abajo la intervención imperialista en Malí! ¡Abajo el imperialismo francés!

Desde el 11 de enero, bajo el pretexto de «salvar» el país de una pretendida amenaza terrorista inminente y en «respuesta» a una demanda de ayuda del «presidente interino» local, el gobierno francés ha desatado una intervención militar en Malí. No es, pues, desde ahora que el gobierno actual de izquierda, en continuidad con el gobierno Sarkozy precedente, multiplica las maniobras diplomáticas, las presiones sobre el gobierno malí y prepara fuerzas militares con miras a un ataque contra los insurgentes del Norte-Malí.

No queriendo aparecer en primer plano, y evitando involucrarse demasiado en el terreno, el presidente Hollande habría tratado de levantar una fuerza militar africana dirigida y asistida logísticamente por su gobierno, en respuesta a la debilidad del ejército malí.

En el plano interno malí, el gobierno francés ha utilizado todo tipo de medios para obtener del presidente interino Dioncouda Traoré (1) un pedido de ayuda oficial. Desbordado por las manifestaciones cotidianas exigiendo su dimisión, no podía menos que ceder a las demandas francesas. Desde el comienzo de la intervención militar francesa, el estado de urgencia fue decretado y con ello la prohibición de manifestar en la calle, mientras que los militares se libraban en Bamako a actos de pillaje y a operaciones nocturnas de intimidación hacia los habitantes venidos del Norte.

En el plano diplomático, la intervención militar francesa provocó la hostilidad más o menos abierta de Argelia y Estados Unidos (2), así como de otros países europeos. El enviado especial de la ONU, el ex primer ministro italiano, Prodi (Italia posee intereses en Malí), esperaba que las operaciones militares no se realizaran antes de un año, siendo partidario más bien de emprender negociaciones. El gobierno argelino se oponía a dichas operaciones, dado que para Argelia, la frontera con Malí no era fácil de controlar, y por ello bajo el temor de que su territorio fuese teatro de los combates; de su parte, los americanos, que antes habían formado una parte de los militares malíes, incluyendo a los Tuaregs, que luego pasaron a engrosar las filas de la rebelión (3), afirmaban públicamente que la intervención francesa no valía de nada, y que era preferible una

solución política. En realidad, los americanos no tenían ningún deseo de ir a socorrer a un régimen profrancés en Bamako; esto es, las declaraciones de unanimidad y solidaridad en «la lucha contra el terrorismo» – léase: lucha contra todo lo que amenace el orden capitalista internacional – no pueden esconder las sórdidas rivalidades inter-imperialistas!

Los cuervos imperialistas franceses defienden desde hace décadas, sin menoscabo de medios militares, su «jardín da caza» africano (esta era la expresión del ex presidente socialista, Mitterrand, para nombrar a las antiguas colonias que, no obstante hoy independientes, siguen bajo la dominación francesa); es de esta manera que las grandes sociedades neo-coloniales francesas obtienen sus beneficios. Pero, el inexorable avance, tanto económico como político, de los imperialismos en competencia, amenazan constantemente las posiciones del imperialismo francés, lo que obliga a éste a recurrir a la fuerza para mantenerse.

Finalmente, la decisión francesa de iniciar la intervención militar de manera «unilateral» recibe el apoyo verbal de todas las potencias imperialistas, incluyendo el apoyo de americanos, rusos y chinos, más los Estados de la región. Argelia acepta, a regañadientes, abrir su espacio aéreo a los bombarderos franceses y cerrar su frontera a los rebeldes, mientras que los Estados africanos de la CEDEAO (4) han comenzado a enviar a Malí las fuerzas militares convenientes.

Sin embargo, nada asegura que esta intervención militar imperialista sea un viaje de vacaciones; el gobierno Hollande afirma que durará «el tiempo que sea necesario», al mismo tiempo que en su curso no cesa de aumentar la cantidad de soldados y pertrechos: se habla de 3000 soldados franceses, venidos tanto de Costa de Marfil, como de otros países africanos donde se encuentran estacionados, así como de la metrópolis. Los «especialistas» militares dicen que la guerra será larga...

Malí, más de dos veces la superficie de Francia, con una población de más de 15 millones de habitantes, es un país esencialmente agrícola (más del 70% de su población vive en el campo). Antigua colonia francesa, el

país está integrado por poblaciones con lenguas, costumbres e historias diversas, avatares que junto a la debilidad del desarrollo económico y social impiden su unificación (de nuevo el mito de Babel!, NdR), tal como lo certifican las permanentes insurrecciones de los tuaregs del norte. La crisis económica internacional, que debía inexorablemente golpear a la región (tal es el caso de la vecina Costa de Marfil) agravan todavía más las contradicciones internas del país que ahora, con el cacareado «modelo democrático malí», las clases dirigentes ocultan sus relaciones con el imperialismo, cuyo fin no es otro que el de saquear sus recursos, sin preocuparse por el destino de las poblaciones; lo demuestran las huelgas que han estallado en las diversas empresas, incluyendo en las minas de oro, mientras que el paro y el alza de precios agravan el descontento general.

En marzo del año pasado, pocas semanas antes de las elecciones, como consecuencia de una rebelión de soldados que habían sufrido un revés frente a los rebeldes, una junta militar toma el poder después de derrocar al presidente Amadú Tumaní Turé, de quien se sospecha buscaba negociar con los independentistas tuaregs. Pero bajo la presión de los Estados africanos y del imperialismo francés, la junta se vio obligada a ceder el puesto a un «gobierno de transición»; sin embargo, por ser impuesto desde el exterior, un gobierno semejante no puede gozar de legitimidad alguna a ojos de la población, más atenta a lo que dicen los militares golpistas que denuncian la corrupción de los políticos. Entre tanto, en el Norte, el poder había sido tomado por los rebeldes tuaregs, para luego pasar a manos de organizaciones islamistas que se habían cargado con los armas de la guerra en Libia: la caída del régimen de Kadafi bajo los bombardeos de la OTAN tuvo la indeseable virtud de hacer desaparecer a uno de los pilares del orden imperialista en la región...

Unas 60 empresas francesas se encuentran presentes en Malí. Luego de la liberación de los años 90', las grandes sociedades de Estado (banca, telecomunicaciones, textil, etc.) fueron privatizadas a favor notable-

(sigue en pág. 14)

¡Abajo la intervención imperialista en Malí! ¡Abajo el imperialismo francés!

(viene de la pág. 13)

mente de las grandes empresas Bouygues, Vinci, Vivendi, etc. Anteriormente, las exportaciones tradicionales eran algodón y ganado, y el oro que es la principal fuente (70% de sus exportaciones) de ingresos de ese país, sin embargo, sus minas, altamente rentables, se encuentran en poder de grandes sociedades británicas y sudafricanas asociadas al Estado malí, la producción de una de ellas es asegurada por una de las filiales de Bouygues, la gigante francesa (5). La falta de capitales ha impedido hasta ahora la explotación de otras riquezas presentes en el suelo malí: el norte, probablemente encierra yacimientos de petróleo (en la región prospectan el gigante petrolero italiano ENI, la argelina Sonatrach, junto a otras empresas menos importantes) y de uranio. A pesar de que para los capitalistas Malí tiene una gran importancia, no obstante es su posición estratégica lo que aquí cuenta. Es cierto que combatiendo a los rebeldes malíes, los militares franceses protegen los yacimientos de uranio que explota Areva en el Níger vecino (Areva ya se había disputado con los tuaregs). Empero, se trata de un plano más amplio donde lo que está en juego son las posiciones dominantes francesas en la región; «En Malí, la Francia se juega también el futuro de su presencia en África», explica de esta manera a sus lectores el editorialista del cotidiano patronal francés, «*Les Echos*» (6).

Y no es sólo en Malí que el imperialismo galo ha entrado en acción en estas últimas semanas. El mismo día en que sus aviones comenzaban a atacar a los rebeldes malíes, un fuerte choque militar se desarrollaba en Somalia para tratar de recuperar a un agente de los servicios secretos, rehén de los islamistas locales; los militares franceses no se preocuparon sobremanera de la reacción del gobierno somalí a esta acción sobre su territorio: el gobierno Hollande, que se vanagloria del respeto por la «legalidad burguesa» con respecto a Malí, ha demostrado así, una vez más, que esta legalidad no es más que un pedazo de papel que los gánsteres imperialistas invocan sólo cuando les conviene...

En República Centroafricana, el gobierno Hollande había jurado delan-

te de todo el mundo que no era cuestión de enviar soldados franceses a salvar el régimen que, frente a la repentina rebelión, pedía ayuda a París (¡en realidad, las tropas francesas ya se encontraban presentes desde la operación «Boali» por la «consolidación de la paz»!). Después que arriba al poder a través de un golpe de Estado militar, aprobado (¿o provocado?) por París, el presidente Bozizé termina por cansar a los imperialistas quienes tratan al régimen de «autista» por el hecho de negarse a seguir sus «consejos». A finales de diciembre, cientos de soldados (hoy serían alrededor de 600) habían sido enviados, hecho negado por Hollande, a Bangui, la capital; al parecer, sólo para «proteger» a los residentes franceses. En realidad, estos soldados junto a militares chadianos ya presentes en el país, tenían por misión rechazar el avance de los rebeldes hacia Bangui y, al mismo tiempo, hacer presión sobre el régimen. El «mensaje» enviado por los imperialistas franceses aparentemente ha sido bien captado: Bozizé ha aceptado formar un gobierno de coalición con políticos de la oposición, prometiendo abandonar «próximamente» el poder. Es de esta manera como el gobierno PS-Verdes concibe la no-injerencia en los asuntos internos de los países africanos...

Las intervenciones militares y las guerras que lleva a cabo desde hace décadas el imperialismo francés en África (las más recientes datan de Libia y Costa de Marfil), no están motivadas por sentimientos «humanitarios» o «democráticos» como lo pretende la propaganda oficial francesa; las mismas se explican únicamente por la defensa de los intereses de las empresas que continúan sometiendo a su orden a las antiguas colonias y acrecentando sus negocios en otros lugares.

Pese a estar constreñido, por causa de la crisis del euro, a cortar en los gastos militares, incluso a «redimensionar» su aparato militar, el imperialismo francés ha hecho un esfuerzo constante en mantener una red de bases militares que hoy cuadrilla una parte de África; y tiene todo interés en seguirlo haciendo, puesto que es precisamente por su rol de gendarme de la región que logra obtener ventajas contantes y sonantes!

El imperialismo francés represen-

ta, por lo tanto, una amenaza directa contra las futuras luchas de emancipación de los proletarios y poblaciones oprimidas y explotadas en estos países. Y, de manera más general, una amenaza que pesa sobre el destino de poblaciones civiles que son las que siempre sirven de escudo a los enfrentamientos entre fuerzas y Estados burgueses.

Ahora, los burgueses franceses y sus testaferros políticos van a hacer reposar los costos de sus guerras en los proletarios de Francia; primero, agravando la presión policial hacia los trabajadores inmigrantes, sobre todo los que vienen de estas regiones (el dispositivo «*Vigipirate*» ha sido reforzado y, según la prensa, los servicios policiales tratan de aumentar la vigilancia de los proletarios venidos de Malí y que se cuentan por decenas de miles en Francia), y segundo, agravando la explotación capitalista.

Si en el momento en que se desata la guerra de Malí, en París se firmaba un histórico acuerdo entre el patronato y los sindicatos más colaboracionistas, con el fin de obligar a los trabajadores a someterse más a las exigencias capitalistas, mientras que Renault anunciaba la supresión de miles de empleos, todo ello releva del azar del calendario.

En el fondo la guerra imperialista al exterior y la guerra social al interior, no son sino dos aspectos de un mismo ataque del capitalismo que busca restaurar sus niveles de beneficios, acrecentando la explotación, miseria y opresión. Y no es por azar que este ataque capitalista en Francia, que recibe una larga aprobación por parte de todos los partidos políticos, del PCF al Frente Nacional, lo lleva a cabo un gobierno de izquierda: nunca un gobierno de derecha hubiese propinado semejante golpe sin producir reacciones. Como siempre, los sirvientes reformistas de la burguesía – los grandes aparatos políticos y sindicales (y sus seguidores de extrema-izquierda) – son los únicos capaces de paralizar a la clase obrera cuando esta es golpeada por la clase enemiga.

Para los proletarios, el desencadenamiento de la guerra en Malí, que ha provocado de contra-golpe el sangriento ataque islamista al yacimiento gasífero de In Amenas en Argelia, debe ser entendido como una ilustración de lo que les reserva el capitalismo en crisis: no un futuro de mejoras graduales de sus condiciones, después de un momento difícil, sino un futuro de sangre y lágrimas, del que no será posible escapar sino

a través de la lucha. El sistema capitalista que ensangrienta al planeta, no puede vivir sin la explotación de los proletarios, a quienes por esta razón se les brinda la posibilidad de aniquilarlo; para ello, es necesario combatir sin vacilar todos los ataques burgueses, en la perspectiva de reanudar la lucha de clase revolucionaria, que ya en el pasado les ha permitido lanzarse al asalto del capitalismo: **los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas, por el contrario ¡tienen un mundo que ganar!**

¡Abajo la intervención imperialista en Malí!

¡No a la *union sacrée* en apoyo a la guerra imperialista!

¡Abajo el imperialismo francés!

¡Viva la unión internacional del proletariado!

¡Viva el renacimiento de la lucha de clase contra el capitalismo mundial!

20/01/2013.

(1) Después de haber sido herido por manifestantes y trasladado a un hospital de París, el presidente malí no tenía muchas ganas de regresar a Bamako.

(2) En el primer comunicado habíamos escrito « **preparación** », ya que la hostilidad americana y argelina nos hizo considerar que, si bien la intervención se había iniciado, su realización era frenada por esta hostilidad, teniendo por ello que realizar esta operación sin el respaldo de los países otrora aliados en otras aventuras y guerras por el planeta. La rapidez fue otro elemento que duplicó las posibilidades de éxito de la operación argelina en el campo gacífero.

(3) Ver la encuesta del *New York Times* del 14/1/2013, detallando los gastos americanos para formar a los militares en Malí, en el cuadro de la política anti-terrorista de Estados Unidos en África. Según el cotidiano, 1600 militares formados por los americanos (de 8000 con que cuenta el ejército malí) se han ido con armas y pertrechos a casa de los insurgentes! Cf <http://www.nytimes.com/2013/01/14/world/africa/french-jets-strike-deep-inside-islamist-held-mali.html?pagewanted=1>

«la rebelión islamista utiliza los soldados y oficiales formados por los americanos y que han desertado el ejército regular malí el último año, llevando consigo su formación de la lucha contra el terrorismo, sus com-

(sigue en pág. 16)

SUMARIOS DE «EL PROGRAMA COMUNISTA» Órgano del partido comunista internacional

No 44 - Mayo de 2001

• • ¡A los proletarios de hoy! ¡A los camaradas de mañana! • • La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (1) • • Siguiendo el hilo del tiempo: Brújulas locas • • En defensa de la continuidad del programa comunista (6): Tesis características del partido (1951) • • El capitalismo soviético en crisis (Fin) • • Volante: ¡No a la intervención imperialista en Yugoslavia! ¡Abajo todos los nacionalismos y todas las opresiones burguesas! • • Volante: Respuesta a «Rouge», a «Le Monde», a «Le Figaro», a «Libération», etc. Auschwitz o la gran coartada: lo que nosotros negamos y lo que nosotros afirmamos.

No 45 - Septiembre de 2004

• • Los Estados Unidos de América en el límite de dos épocas • • ¡Irak es el mundo! • • ¡Internacional y mundial es el capitalismo; internacional y mundial será la lucha proletaria anticapitalista de clase! • • Chile, a treinta años de distancia • • ¡El golpe de Estado fallido en Venezuela es una advertencia al proletariado! - Puntos de referencia marxistas acerca del imperialismo y el terrorismo - En defensa de la continuidad del programa comunista (7): Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación general es históricamente desfavorable (1965) • • Auschwitz o la Gran Coartada - La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (2) • • *Los fabricantes de íconos a la obra*: Creación de la "Fundación Amadeo Bordiga"

No 46 - Diciembre de 2005

• • Lo que distingue a nuestro partido Europa: lupanar burgués, galera proletaria - Crítica de la C.C.I. : Introducción • • La Corriente Comunista Internacional: A contracorriente del marxismo y de la lucha de clase • • La C.C.I. o la oposición al poder revolucionario proletario. A propósito de Cronstadt. Violencia, terror, dictadura, armas indispensables del poder proletario • • *A prueba de luchas de clases: el carácter anti-proletario de las posiciones de la C.C.I.* : (1) La C.C.I. contra la organización de la clase obrera / (2) La C.C.I. contra las huelgas / (3) A propósito de Adelshoffen, Cellatex... La C.C.I. : un ejemplo a no seguir / El purismo como máscara de adaptación al social-chauvinismo.

No 47 - Julio de 2007

• • Futuro del capitalismo: ¿Bienestar y prosperidad? No: Crisis económicas y miseria creciente del proletariado, cada vez y siempre más numeroso y oprimido en el mundo • • En defensa de la continuidad del programa comunista (8) • • Tesis suplementarias sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial (Milán, Abril 1966) • • Tesis sobre la tarea histórica, la acción, y la estructura del partido comunista mundial, según las posiciones que desde hace más de medio siglo forman el patrimonio histórico de la Izquierda Comunista (Nápoles, Julio 1965) • • Contra la represión

en Oaxaca: ¡lucha proletaria anticapitalista! • • Un terrible tsunami en el sudeste asiático provoca centenares de miles de víctimas • • Todas las autoridades sabían perfectamente lo que estaba sucediendo, pero nadie actuará • • Los 4 países más devastados por el tsunami del 26 de diciembre 2004 • • Crónica Negra y catástrofes de la moderna decadencia social (Técnica descarriada e indolente gestión, parasitaria y rapaz) • • La emigración y la revolución mundial: ¡Por la unidad del proletariado internacional! • • Unión Sagrada para condenar las revueltas de los suburbios • • Palestina, el Líbano: ¡Sionismo asesino, imperialismos y Estados árabes cómplices! • • La misión de los cascos azules es puramente de guerra imperialista: ¡ni un solo casco azul al Líbano! • • La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (Fin)

No 48 - Enero de 2009

• • El Partido de clase del proletariado frente a la actual crisis económica del capitalismo mundial • • Estado de «guerra permanente» y lucha de clase revolucionaria • • El Centralismo Orgánico • • China: particularidad de su evolución histórica • • Siguiendo el hilo del tiempo: Homicidio de los muertos • • Pese a sus crisis: ¡El capitalismo no se derrumbará sino bajo los golpes de la lucha proletaria! • • Israel masaca a los palestinos por cuenta propia y por cuenta de las potencias imperialistas mundiales

No 49 - Septiembre de 2011

• • Presentación • • Las revueltas en países árabes y el imperialismo • • Crisis capitalista, luchas obreras y partido de clase • • León Trotsky: Informe sobre la crisis económica mundial y las tareas de la Internacional Comunista • • La «cuestión china» • • Hace cuarenta años moría Amadeo Bordiga • • El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924) - (1) (Informe a la Reunión General del Partido, en Florencia, del 30 de abril al 1° de mayo de 1967)



¡Abajo la intervención imperialista en Malí! ¡Abajo el imperialismo francés!

(viene de la pág. 15)

petencias en torno al combate de vanguardia, así como sus conocimientos de los métodos de inteligencia occidentales. Francia se encuentra frente a un enemigo que los Estados Unidos han ayudado involuntariamente!»

Cf <http://www.breitbart.com/Big-Peace/2013/01/14/Leading-From-Behind-Part-II-France-Intervenes-in-Mali-After-US-Strategy-Collapses>

(4) La CEDEAO (o ECOWAS, siglas en inglés) es la Comunidad Eco-

nómica de Estados de África del Oeste. Basada en Lagos, Nigeria, esta comunidad regional posee un parlamento, una corte de justicia y un banco de inversiones para el desarrollo regional. Tratándose de países casi todos acuñando el CFA como moneda común, Francia no puede dejar de tener gran influencia en su política.

(5) Las minas de oro malíes son particularmente rentables. Según un informe de la FIDH (Federación Internacional de los Derechos Humanos) de septiembre de 2007, en 2005

la producción de una orza de oro costaba allí 95\$ mientras que la misma se vendía a 245\$ en el mercado. El curso de la onza de oro continúa estando por encima de los 1600\$, mientras que el costo de su producción no ha aumentado prácticamente en nada. Nada es menos sorprendente cuando la empresa sudafricana Randgold anunciaba el año pasado beneficios récords en su mina malí de Morila! Randgold y AngloGold subcontrata la producción a una filial de Bouygues, Somadex. En 2005, Somadex despedía a 530 obreros huelguistas. Cf <http://www.peuples-solidaires.org/293-mali-sombres-mines-d%E2%80%99or/>

(6) Cf. *Les Echos*, 18-19/1/13

El programa del partido comunista internacional

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según

planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital. Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeñoburguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.